

Las nuevas tecnologías dijeron presente. Un estudio de caso sobre el Plan Conectar Igualdad.

Manuela Belinche Montequin, Manuela Hoya y Lorena Mariel Vergani.

Cita:

Manuela Belinche Montequin, Manuela Hoya y Lorena Mariel Vergani (2012). *Las nuevas tecnologías dijeron presente. Un estudio de caso sobre el Plan Conectar Igualdad. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-097/414>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRxp/BPt>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

VII Jornadas de Sociología
“Argentina en el escenario latinoamericano actual:
debates desde las Ciencias Sociales”

Las nuevas tecnologías dijeron presente
Un estudio de caso sobre el Plan Conectar Igualdad*

Manuela Belinche Montequin (FaHCE-UNLP) manu.belmont@hotmail.com

Manuela Hoya (FaCHE-UNLP) manuelahoya@gmail.com

Lorena Mariel Vergani (FaCHE-UNLP) verganilorena@gmail.com

* Este trabajo fue realizado originalmente durante el primer cuatrimestre del año 2011 en el marco de la Cátedra Problemática Educativa Contemporánea. La versión que aquí se presenta es una reelaboración de aquél escrito, a fin de ser expuesta como ponencia en las VII Jornadas de Sociología.

Índice

Introducción.....	Pág. 3
Consideraciones metodológicas.....	Pág. 6
Antecedentes.....	Pág. 7
El Plan y sus actores: adaptación y resistencia frente a las NTIC.....	Pág. 9
Un Plan para la inclusión: las NTIC como capital cultural.....	Pág.11
A modo de cierre.....	Pág.15
Bibliografía.....	Pág.17

Introducción

En las últimas décadas, distintos países de Latinoamérica han desarrollado políticas orientadas a incorporar a las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC) en el espacio áulico y en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Uruguay, Chile, Perú, Colombia, El Salvador y Guatemala impulsaron disímiles programas de equipamiento y capacitación¹ con el objetivo común de introducir a las NTIC en el entramado escolar.

Estas iniciativas se vinculan con el reconocimiento de los profundos cambios suscitados por la revolución de la tecnología y las comunicaciones en lo que atañe a los patrones de percepción, las formas de conocimiento, los procesos de socialización y el desarrollo de los vínculos interpersonales.

Luis Alberto Quevedo² describe a las NTIC como un nuevo *ecosistema* en el cual se desenvuelve gran parte de la vida de los individuos. En términos del autor, la informática y los medios de comunicación han instituido un lenguaje que supone la adquisición de cierto “conocimiento en mosaico” basado en el montaje, el hipertexto, la fragmentación y la superposición. Este lenguaje, que signa la vida de gran parte de las nuevas generaciones, difiere del código secuencial, lineal y ordenado que tradicionalmente ha encarnado la escuela, histórico agente socializador de niños y jóvenes.

Tal contraste ha dado origen a un conflicto entre ambos lenguajes por la supremacía en la transmisión de saberes. La escuela no ha podido asimilar la nueva escena y ha sido renuente a la introducción de las NTIC en las aulas, negándose a reconocerlas como estrategias de conocimiento y posibles objetos de estudio.

En línea con estas consideraciones, Guillermina Tiramonti³ ha reflexionado sobre la imperiosa necesidad de que la escuela incorpore los nuevos códigos culturales e interactúe inteligentemente con ellos, proporcionando a niños y jóvenes un “filtro cognitivo” a partir del cual puedan decodificar los mensajes que reciben.

¹ Se puso en marcha el Plan Ceibal en Uruguay, el programa Enlaces en Chile, el Proyecto Huascarán en Perú, el programa Computadoras para Educar en Colombia, el programa Integral Conéctate en El Salvador y el programa Escuelas del Futuro en Guatemala.

² Quevedo, Luis Alberto. “La escuela frente a los jóvenes, los medios de comunicación y los consumos culturales en el siglo XXI”, en *Educación media para todos*, Altamira, Bs. As, 2003.

³ Tiramonti, Guillermina. “La escuela en la encrucijada del cambio epocal” en *Educación y Sociedad*, Campinas, vol. 26, n. 92, p. 889-910, Especial - Out. 2005, Disponible en <http://www.cedes.unicamp.br>

Es en un intento por dar respuesta a esta problemática, que distintos Estados de América Latina han ensayado medidas tendientes estrechar el lazo de las instituciones escolares con las NTIC. En el caso de Argentina, los programas “MI PC (Mi Primera Computadora)”⁴ y “Una Computadora para cada Alumno”,⁵ han sido los primeros pasos en tal sentido.

El Plan Conectar Igualdad (PCI) -del cual aquí nos ocuparemos- es una iniciativa implementada en conjunto por la Presidencia de la Nación, la Administración Nacional de Seguridad Social (ANSES), el Ministerio de Educación de la Nación, la Jefatura de Gabinete de Ministros y el Ministerio de Planificación Federal de Inversión Pública y Servicios, que aspira a distribuir 3 millones de netbooks en el período 2010-2012, a alumnos y docentes de educación media estatal, educación especial y de institutos de formación docente de todo el país.

La finalidad de esta propuesta es generalizar la alfabetización en las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC) y garantizar un acceso democrático a los recursos tecnológicos y la información. En este sentido, los objetivos del Plan exceden el mero desarrollo de habilidades informáticas. La política apunta más allá del uso instrumental de las nuevas tecnologías, buscando incidir en el aprendizaje de competencias para la comunicación, para la gestión de información, para la interacción en el mundo global, etc.

Asimismo, cabe destacar que el PCI se enmarca en un conjunto de políticas de Estado que superan la apuesta por las NTIC y que ponen el acento en la inclusión de una mayor cantidad de niños y jóvenes al sistema educativo. En el año 2006 fue sancionada la Ley de Educación Nacional 26.206 que presenta como máxima novedad la implementación de la obligatoriedad desde la última sala del nivel inicial hasta el nivel secundario. Por otro lado, la Asignación Universal por Hijo para Protección Social -decretada en 2009- es una medida paliativa dirigida a niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad social, que contribuye a dar respuesta a los requerimientos que acompañan la extensión de la obligatoriedad, en tanto los beneficiarios deben garantizar el cumplimiento de los controles sanitarios normados y la concurrencia al sistema público de enseñanza.

⁴ Más información disponible en <http://www.programamipc.gov.ar/programa.htm>

⁵ Más información disponible en <http://inclusiondigital.gov.ar/acerca-del-programa/>

Estas medidas, junto a otras, procuran que todos los jóvenes argentinos puedan realizar sus estudios en nuevas y mejores condiciones. En el caso particular de PCI, el Estado asume la tarea de formar a los jóvenes de manera universal en el uso de las nuevas tecnologías, con el objetivo último de reducir la brecha digital y contribuir a la inclusión social de sectores postergados.

En vistas a conocer los alcances de tal propuesta educativa en un caso concreto, en el presente trabajo nos proponemos analizar la implementación del PCI en una escuela técnica (ET) de la localidad de Berisso, atendiendo al modo en que esta política opera sobre una doble dimensión de la brecha digital: la vinculada a la diferencia generacional -cómo repercute el PCI en la relación de los docentes (por un lado) y los alumnos (por otro) con los recursos tecnológicos- y la que refiere al plano socio-cultural –cuáles son los alcances y limitaciones del Plan en términos de inclusión social e igualación de oportunidades-.

Al indagar en el contacto de jóvenes y adultos con la tecnología antes y después de la implementación del PCI, acordaremos con Inés Dussel y Luis Alberto Quevedo, quienes discuten con la caracterización de los jóvenes como “nativos digitales” por la primacía que tal perspectiva le otorga a la brecha generacional en detrimento de las diferencias socioeconómicas, geográficas y culturales. En palabras de los autores “(...) la noción de ‘nativos digitales’ suele colocar en los jóvenes la iniciativa, el dinamismo y también la responsabilidad por las dinámicas que generan los nuevos medios, y suele exculpar y poner a un costado lo que pueden hacer los adultos para promover usos más ricos, más relevantes y más desafiantes de esas tecnologías.”⁶

Así, al momento de considerar la brecha digital en su dimensión generacional, nos despojaremos del presupuesto mediante el cual se insinúa que todos los jóvenes acceden y dominan el recurso tecnológico, mientras que todos los adultos -catalogados como “migrantes digitales”- tienen dificultades para manejar y comprender los códigos de las NTIC.

En cuanto al análisis de la dimensión sociocultural de la brecha digital, nos limitaremos a indagar en la percepción que sobre este asunto tienen los distintos actores consultados y apelaremos a los aportes de Pierre Bourdieu,⁷ según quien la posición de los

⁶ Quevedo, Luis Alberto; Dussel, Inés. *Educación y nuevas tecnologías: los desafíos pedagógicos ante el mundo digital. Documento básico*, IV Foro latinoamericano de Educación. Santillana, Bs As., 2010. pp.5

⁷ Bourdieu, Pierre. “Espacio social y génesis de las clases”, en *Sociología y Cultura*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Editorial Grijalbo, México, 1984.

agentes en el espacio social está determinada por la distribución de dos poderes fundamentales: el capital económico y el capital cultural.

Nos centraremos en esta última categoría para pensar si el acceso a la tecnología tal como lo plantea el PCI repercute en el capital cultural incorporado e institucionalizado de los estudiantes, y por tanto, supone una posible modificación de su posición en el espacio social.

Por último, nos preguntaremos por las implicancias del Plan en lo que respecta al formato escolar, definido por Graciela Frigerio⁸ como aquellas invariantes del sistema educativo que consolidan modalidades organizacionales y contextos específicos de acción.

En palabras de Margarita Poggi,⁹ aquellos cambios en las instituciones escolares que no implican modificaciones en la forma escolar o en el modo escolar de socialización dan lugar a una especie de *gatopardismo*, donde todo cambia para permanecer igual. En relación con esto, resultará de interés ahondar en el impacto del PCI sobre algunos aspectos vinculados al formato escolar -la organización de los tiempos y los espacios, la distribución del saber y el no saber, las modalidades de evaluación y las formas de transmisión- para conocer los alcances del mismo en torno a una verdadera alteración de las relaciones con los “otros” y con el conocimiento.

Consideraciones metodológicas

El presente estudio de caso fue realizado en el primer semestre del año 2011, en una Escuela Técnica (ET) de la localidad de Berisso ubicada en el límite con la ciudad La Plata. Según la información provista por la institución, la población que allí concurre proviene, en su mayoría, de barrios carenciados pertenecientes a ambos distritos -El Paligue, Villa Arguello, Villa Elvira y Villa Progreso- y un alto porcentaje de los jóvenes que cursa los últimos años del secundario trabaja. La escuela ofrece a los estudiantes dos orientaciones: Técnico en informática y Maestro mayor de obra. Ambas cuentan con talleres que se realizan a contra turno y los alumnos permanecen entre siete y nueve horas diarias en la escuela.

⁸ Frigerio, Graciela. “Inventarios. Argumento para ampliar lo pensable” en Baquero, R., Diker, G. y Frigerio, G. *Las formas de lo escolar*. Del estante editorial, Bs. As, 2007.

⁹ Poggi Margarita. “Sobre los sentidos de preguntarse por las instituciones y las formas escolares” en *Instituciones y trayectorias escolares. Replantear el sentido común para transformar las prácticas educativas*. Santillana, Bs. As, 2002.

La información empírica fue recabada mediante un cuestionario autoadministrado realizado a 15 estudiantes – 8 hombres y 7 mujeres- de entre 17 y 21 años que cursaban, al momento en que se realizó el estudio, el último año de la orientación en informática. Asimismo, se realizaron entrevistas en profundidad a tres docentes de la institución, a la Administradora de Red del establecimiento y al Director de Gestión Institucional de la Dirección de Secundaria perteneciente a la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires.

Los docentes entrevistados fueron dos hombres y una mujer, todos de mediana edad. Uno de ellos es Arquitecto (Luis) y los otros dos Analistas en Sistemas (Fernando y Sandra). Todos tienen menos de 10 años de antigüedad en la docencia y dan clases en la ET hace 6 años o menos de la ET hacía seis años o menos. Las materias que dictan en el último año son Matemática, Lenguaje tecnológico y Diseño de Sistemas respectivamente. La Administradora de la Red (Carla) –cargo especialmente creado a partir de la implementación del PCI-, tiene 23 años, es Técnica en informática y estudia para ser Analista de programación. Cursó el nivel secundario en la ET en cuestión y empezó a trabajar allí a partir de 2011. Por último, el Director de Gestión Institucional (Juan Ignacio) es abogado y es el responsable administrativo y disciplinar del PCI en la Provincia de Buenos Aires.¹⁰

Antecedentes

En la década del '90 comenzó a difundirse en las escuelas argentinas la estrategia de laboratorios o gabinetes informáticos mediante el lanzamiento de ciertos planes y programas. La ET fue beneficiaria de este tipo de equipamiento tecnológico.¹¹

En ese sentido, Juan Ignacio -el Director de Gestión Institucional-, explicó que éstos eran programas focalizados y que la selección de las escuelas en las cuales se implementaban no siempre se hacía bajo criterios explícitos. Según la matrícula de la escuela el equipamiento variaba entre 8 y 16 máquinas de escritorio e impresoras. Un equipo especializado acompañaba a los docentes en el uso de la herramienta, pero ésta no era utilizada en el aula sino que los alumnos tenían que trasladarse –“(…) salían de su ámbito natural”- para dirigirse al laboratorio de informática.

¹⁰ Con el objetivo de preservar la identidad de los entrevistados, hemos optado por modificar sus nombres en el cuerpo del trabajo.

¹¹ Dussel y Quevedo, Op.cit.

Según Juan Ignacio el uso que se hacía de las computadoras no era cotidiano, en tanto sólo se empleaban en algunas materias y para abordar ciertos temas. En general, había una disponibilidad limitada de los laboratorios dado que un único gabinete debía ser compartido por todos los alumnos de la escuela. Además, su uso dependía exclusivamente de la iniciativa del docente.

Al respecto, los estudiantes entrevistados advirtieron que dentro del espacio institucional sólo tenían contacto con las máquinas durante las clases de computación en el laboratorio de informática y que debían compartir entre muchos una misma computadora. Teniendo en cuenta que no todos los jóvenes lograban tener el mismo manejo de la PC, es probable que esta situación operara como un condicionante de las posibilidades de aprendizaje.

Por otro lado, esa dinámica planteaba una lógica de organización en cuanto al tiempo y al espacio distinta a la normalmente desarrollada en el resto de las materias volviendo el uso de las tecnologías algo extraordinario. Más aún, la mitad de los adolescentes no contaban con una computadora propia antes de la llegada de las netbook. De esta forma, resulta indudable que el acceso de estos jóvenes a las NTIC antes de la implementación del PCI era limitado. Carla –la Administradora de red- comentó que algunos alumnos de la orientación en Construcciones “(...) nunca habían tocado una computadora (...) No sabían ni prenderla ni conectarse a Internet (...)”

Esta situación permite cuestionar la utilidad del concepto “nativos digitales” dado que, incluso tratándose de una escuela técnica, la mayor parte de sus alumnos no podrían ser caracterizados de ese modo. En palabras de Juan Ignacio “(...) muchos chicos han nacido en la misma época que la tecnología pero no han tenido acceso a ella (...) Los jóvenes son contemporáneos a la tecnología pero no necesariamente todos hablan el mismo idioma.”

En cuanto a los docentes, la vinculación con las tecnologías antes del Plan difería según el caso. Dos de los entrevistados, Sandra y Fernando, tenían conocimientos tecnológicos previos y en mayor o menor medida usaban herramientas de este tipo para desempeñar su rol. Luis, por su parte, no utilizaba las tecnologías en el ámbito personal ni en el profesional.

Así, los docentes conforman un grupo disímil en el cual existen múltiples formas de apropiación de las NTIC. Sobre este asunto Juan Ignacio comentó: “Sabemos que hay un

tercio de docentes a los que no les interesa, lo ven como algo que les molesta dentro del aula, un tercio que ya trabaja con las nuevas tecnologías y otro tercio al que habrá que convencer (...).”

El Plan y sus actores: adaptación y resistencia frente a las NTIC

Teniendo en cuenta estos antecedentes ahondaremos en el vínculo que guardan con la tecnología alumnos y docentes a partir de la llegada de las netbooks a la escuela.¹² Entendiendo que se trata de un proceso de transformación, buscaremos conocer cómo los distintos actores involucrados se apropian de la medida en su práctica cotidiana.

La mayor parte de los alumnos entrevistados destacaron que las máquinas facilitan el trabajo y la práctica, mejorando el manejo de los programas y las bases de datos necesarios para su formación. También señalaron que desde la llegada de las netbooks no se pierde tiempo en el traslado al laboratorio de informática ya que la computadora se usa dentro del espacio áulico.

El hecho de que la máquina forme parte del aula introduce cambios en lo que refiere al tiempo, al espacio y, fundamentalmente, a los mecanismos de transmisión y evaluación. Esto ocurre no sólo porque se evita el traslado sino también porque la tecnología, herramienta de acceso inmediato a la información, pasa a ser un componente más de la práctica cotidiana y su uso ya no es exclusivo de determinadas materias.

Al respecto, Juan Ignacio señaló que “(...) ahora la máquina está en el aula sin importar quién sea el docente que esté al frente (...)”. Esto significa una ruptura clave con los planes anteriores, en tanto que todos los alumnos deben contar con la herramienta digital para trabajar en todas las clases. No obstante, la presencia de la computadora en las aulas no implica una adecuación inmediata de la práctica docente al nuevo equipo.

Fernando, el docente más entusiasta en relación a la propuesta, remarcó “(...) se debe justificar el uso de las computadoras en las clases, hay que modificar las formas de trabajo”. En gran medida, la necesidad de estas modificaciones tiene que ver con el impacto que

¹² Las computadoras llegaron a la institución a fines del 2010 y se repartieron entre los alumnos que egresaban ese mismo año. Al inicio del ciclo lectivo del 2011 se hizo entrega de las máquinas únicamente a los estudiantes de los últimos tres años.

produce la inmediatez de la información y la posibilidad de estar en muchos espacios al mismo tiempo a través de la conectividad a Internet.

Sin embargo, Sandra resaltó la importancia de conservar el trabajo en papel y la carpeta para que los alumnos “puedan estudiar”, mientras que Luis manifestó que “(...) la implementación de las computadoras en las clases fue en parte una molestia, porque antes era un elemento tecnológico que sólo se presentaba en las clases de informática pero ahora debe usarse en todas las clases (...)”.

Así, entre los entrevistados encontramos a aquél que está dispuesto a cambiar sus formas de trabajo para introducir las NTIC en las aulas, a quien entiende que es posible la convivencia de lenguajes siempre y cuando prime el tradicional como garantía para el aprendizaje y, por último, al que vivencia el cambio como una “molestia”, resistiéndose a involucrar las tecnologías en su práctica cotidiana.

Aún entre aquellos docentes que se muestran conformes con el Plan, aparecen diversas formas de entender la tecnología y su utilidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Fernando comentaba “(...) hay que despegarse un poco de la cultura del papel, del pizarrón e introducir los nuevos equipamientos tecnológicos en las clases (...). Esto demuestra una clara intención de comenzar a reflexionar sobre su práctica y repensar los actuales requerimientos de la educación.

En paralelo, Sandra señaló “(...) los chicos tienen el pensamiento concreto muy estirado y no desarrollan el pensamiento abstracto, entonces Internet sirve para ejemplificar, para mostrarles a los chicos las cosas directamente (...)”. Es notorio aquí que, incluso algunos de los docentes que no se resisten al PCI, proponen en sus clases un uso de las nuevas tecnologías que se aleja de lo propuesto por este programa. En este caso, no se contempla la posibilidad de que los adolescentes desarrollen una visión y reflexión crítica, y se parte de un supuesto – el acotado pensamiento abstracto de los alumnos- que no se pretende revertir.

Respecto al uso que los jóvenes hacen de las computadoras durante las clases Sandra mencionó “(...) lástima que para algunos las compus sólo sean para chatear, usar redes sociales o jugar”. En este punto cabe preguntarse a quién le corresponde la responsabilidad de orientar el uso de las PC dentro del aula.

Emilio Tenti Fanfani¹³ analiza que, en los últimos tiempos, se ha desdibujado el respeto *per se* que existía hacia la figura del docente y éste debe asumir el desafío de legitimarse constantemente en su práctica cotidiana. Siguiendo esta idea podemos pensar que es el docente quien debe interceder para que las netbooks sirvan realmente como una herramienta de aprendizaje dentro de la escuela, generando en los chicos una iniciativa cuya concreción dependerá de las estrategias de seducción que utilice.

Ese conflicto de la autoridad docente tiene raigambre también en el hecho de que el PCI produce, en algunos casos, modificaciones en la distribución del saber. La imposición de las máquinas en las clases pone en juego el manejo que tengan jóvenes y docentes sobre las mismas. Atendiendo a la complejidad del asunto, es claro que las disímiles posiciones en las que se encuentren los actores en cada caso determinarán cómo se disponga el saber sobre las tecnologías en el marco de las clases.

Así, el PCI apunta a transformaciones radicales que difícilmente dejen inmutable el formato escolar tradicional. Respecto de ello Juan Ignacio comentó “(...) en muchos años de la educación es la primera vez que una medida tiene efectos muy concretos dentro del aula (...) lo anterior habrá sido cuando se incorporó la tiza al aula pero hacía mucho tiempo que no pasaba algo así (...).”

Un Plan para la inclusión: las NTIC como capital cultural

Tomando como punto de partida la consideración de las modificaciones sustanciales en las relaciones sociales a partir del creciente desarrollo de las NTIC y la centralidad que adquiere la participación activa a través de éstas en la definición de los términos de exclusión e inclusión, consideraremos que una verdadera reducción de la brecha digital -en lo que respecta al acceso y al tipo de uso de las nuevas tecnologías- supone cierto achicamiento de la brecha sociocultural existente.

Asimismo, puede pensarse que un buen manejo de la herramienta tecnológica constituye hoy un tipo de capital cultural incorporado sumamentepreciado a la hora de insertarse en el mercado laboral o continuar los estudios universitarios. Es por ello que resulta

¹³ Tenti Fanfani, Emilio. “Cultura juvenil y cultura escolar”, documento presentado al seminario “Escola Jovem: un novo olhar sobre o ensino médio”, Ministerio da Educacao, disponible en: www.consultoriotic.wordpress.com, Brasil, 2000.

interesante preguntarse por los alcances y limitaciones del PCI para equiparar las posibilidades de acceso y la distribución de saberes sobre las NTIC, y por las implicancias que esto puede tener en torno a una igualación de oportunidades para los ciudadanos. Por tratarse de un primer acercamiento al tema, en esta instancia nos circunscribiremos al análisis del punto de vista de los entrevistados en relación a estos interrogantes.

En el caso particular de la ET, los distintos actores de la comunidad educativa han dado cuenta del cambio significativo que ha implicado la llegada de las netbooks a manos de los estudiantes, muchos de los cuales no contaban con una computadora en su casa previamente. Es necesario mencionar aquí que uno de los objetivos explícitos del PCI tiene que ver con impactar en la vida cotidiana de las familias extendiendo la pretendida contracción de la brecha digital, de la experiencia particular de los jóvenes a sus hogares.

Según Juan Ignacio la política tiene dos aspectos primordiales: el primero se vincula, como hemos dicho, con permitir el acceso a una tecnología a la cual antes no todos tenían llegada, y el segundo tiene que ver con que esa tecnología se utilice en el aula, como medio para alterar los aprendizajes. Es decir que, al menos en el plano propositivo, el PCI busca producir variaciones en lo que atañe a los modos de transmisión y evaluación del formato escolar.

Juan Ignacio advirtió que hoy las netbooks están dentro del aula, lo cual produce necesariamente una demanda hacia el docente por su utilización. Analizaremos entonces las reflexiones de los docentes entrevistados acerca de la propuesta, reparando en el modo en que piensan su propio papel y en la valoración que hacen de los resultados parciales del PCI en el proceso de enseñanza aprendizaje y en la vida de sus alumnos.

En cuanto a lo primero, los tres docentes hablaron de la central importancia de su rol al momento de introducir las NTIC en las aulas. Sandra especificó que uno de los aspectos más positivos de la propuesta tiene que ver con que se estén brindando cursos gratuitos para los docentes y que ella misma se encuentra realizando la capacitación virtual para perfeccionarse. Fernando por su parte, sostuvo que los docentes deben asumir el rol de mediadores entre la tecnología y los alumnos y señaló que el Plan sólo suma si es bien aprovechado. Por último, Luis mencionó que el PCI representaría un gran paso para la educación si se le diera un buen uso a las computadoras, pero remarcó que no están siendo utilizadas como deberían y de este modo profundizan una crisis educativa previa. Incluso

comentó que algunos de sus colegas “(...) les ponen algo a los pibes para hacer en la computadora y no dan clases”. En este sentido, hizo hincapié en la importancia de que se capacite a los docentes, aunque él no estaba al tanto de las capacitaciones que se ofrecen en el marco del Plan.¹⁴

Sobre los posibles impactos del PCI en lo que atañe a la inclusión social y a la igualdad de oportunidades, Fernando afirmó que si bien el Plan ayuda a reducir la brecha digital porque acerca a aquellos chicos que no tenían computadora y a sus familias a la tecnología, existen otras brechas que no se reducen con la llegada de las computadoras, y que también hay que trabajar con eso. De cualquier manera, insistió en que todo progreso tecnológico es trascendente para el futuro de los chicos porque según él la computadora es un canal más de comunicación y “(...) el que no tiene acceso a la tecnología hoy está limitado.”

Sandra coincidió en que es muy importante que se garantice el acceso a la tecnología para muchos chicos antes excluidos de ese recurso, pero cuestionó el hecho de que se les entregue la máquina a ciertos alumnos que “(...) no le dan la importancia que se merece porque están criados desde sus hogares con la idea de que es obligación del Estado darles todo, inclusive esta nueva tecnología”. En relación con esto, Carla comentó que algunos docentes insistieron en que era inconveniente entregarle la netbook a ciertos alumnos -“(...) ¡no le des la computadoras a los de tercero!”- y también ella sostuvo la idea de que los estudiantes no cuidan la computadora porque se la regalaron.

En cuanto a la incidencia del PCI en el futuro de los estudiantes, Sandra manifestó que no se produce un real impacto dado que muchos de ellos abandonan la facultad por razones de trabajo o por “capacidad de estudio”, porque están acostumbrados a que es obligación de los docentes aprobarlos y cuando se enfrentan al “mundo de la universidad” se frustran y abandonan. Además, señaló que los alumnos usan las netbook principalmente para las redes sociales, los juegos, los videos y la música, etc., y no para capacitarse y “progresar en sus vidas.”

¹⁴ Acerca de la capacitación, Juan Ignacio explicó que se espera que para fines del 2011 sean 40000 los docentes capacitados. Para ello, 40 capacitadores se distribuirán por la Provincia de Bs. As. con la misión de formar a 400 profesores de distintas disciplinas. Éstos deberán dictar cursos que se complementarán con actividades presenciales y actividades virtuales. A pesar de que la capacitación no es obligatoria es considerada de suma importancia.

Sobre este punto, Luis indicó que la incidencia en el futuro de los alumnos depende de la responsabilidad con la que lo asuma cada uno y del padre y el docente que esté al lado, porque la tecnología “(...) por sí sola no resuelve nada.”

Además, puso en duda que las netbooks funcionen como una herramienta de estudio. Según él, el Plan saltó varias etapas de desarrollo porque las escuelas públicas “(...) estaban en decadencia, atrasadas pedagógicamente”. Argumentó que ahora los chicos pueden simular estar muy concentrados mientras chatean, y el docente puede no darse cuenta. También señaló que depende de la gestión de la escuela modificar o bloquear los accesos a determinadas páginas, y que en caso de no hacerlo los alumnos “(...) están en un Cyber de 4 horas.”

En función de esto, caracterizó al Plan como “peligroso” y sostuvo que sin una guía y un seguimiento, puede tener resultados “terribles” porque aunque los chicos pueden saber usar la computadora desde lo instrumental “(...) no razonan nada y si antes no razonaban ahora menos.”

Así, los docentes coincidieron al señalar la centralidad de su papel en la implementación del Plan, aunque sólo uno de ellos se capacita para esa puesta en práctica, no todos utilizan el recurso en sus clases e incluso aquellos que sí lo hacen –como hemos visto en el apartado anterior- no parecen explotarlo acabadamente desde el punto de vista pedagógico.

Por otro lado, aunque todos reconocieron como positivo el hecho de que accedan a la tecnología aquellos que antes tenían restringida esa posibilidad, sólo uno de ellos consideró que esto implica cierto tipo de avance en relación a una igualdad de oportunidades y una mayor inclusión social, mientras que los otros dos señalaron como limitaciones la falta de compromiso de los alumnos y su propensión a utilizar la computadora para el divertimento y no como herramienta de estudio.

Sin embargo, cuando se interrogó a los estudiantes acerca del uso que le dan a la netbook durante las clases, sólo dos de ellos reconocieron usarla para escuchar música y para jugar, mientras que el resto dijo utilizarla para realizar trabajos, manejar ciertos programas y estudiar. Aún así, muchos de ellos remarcaron que el uso que se le da a la computadora depende del profesor a cargo.

Al mismo tiempo, la mayoría sostuvo que la tecnología es un instrumento útil para aprender y todos indicaron que el plan brinda herramientas para el futuro, tanto para conseguir

un mejor trabajo –sobre todo los que piensan ser técnicos en informática- como para seguir estudiando.

Por otra parte, 12 de los 15 entrevistados expresaron que las clases en las que usan los netbooks les resultan más entretenidas, lo cual permite pensar que la propuesta denota algún tipo de acercamiento a los intereses, necesidades y demandas de los alumnos. Sobre esto, Juan Ignacio aseguró que la obligatoriedad de la secundaria, el cambio de los diseños curriculares, la Asignación Universal por Hijo y la llegada de los netbooks constituyen un conjunto de factores de motivación para que los estudiantes permanezcan en la escuela.

Teniendo en cuenta estas aseveraciones, puede presumirse que aunque parte de las críticas y los temores que algunos docentes tienen en cuanto al Plan -y sus aparentes consecuencias nocivas sobre los estudiantes- puedan tener cierto asidero en la realidad, otros cuestionamientos se explican apelando a la noción de resistencia. La introducción legítima en el aula de un agente socializador que ha sabido competir con la propia escuela, supone un desafío para los docentes que deberán reconocer las nuevas tecnologías para consolidar su propia autoridad y contribuir a la mayor equidad de los estudiantes en términos socio-culturales.

A modo de cierre

El Plan Conectar Igualdad es un programa muy reciente que pretende tener un impacto directo en el proceso de enseñanza-aprendizaje y en el formato escolar, con la novedad de que la computadora está presente en el aula durante toda la jornada.

Sin embargo, resulta fundamental no perder de vista que la implementación efectiva de un plan de esta magnitud depende de una gran variedad de actores. Retomando a Claudia Jacinto,¹⁵ cabe resaltar que éstos pueden obstaculizar o facilitar el desarrollo del proceso de transformación, que a su vez, requiere de cierto tiempo de aplicación. En ese sentido, la apertura por parte de las escuelas a una nueva lógica institucional es condición *sine qua non* para la puesta en práctica de la política. La infraestructura escolar se ve modificada, se crean cargos, los roles tradicionales adquieren nuevas responsabilidades y las relaciones sociales, la cultura escolar, las prácticas pedagógicas y los aprendizajes se ven alterados.

¹⁵ Jacinto, Claudia. “La investigación en educación y la toma de decisiones en políticas educativas” en Wainerman, C. y Di Virgilio M.M. *El quehacer de la investigación en educación*. Manantial, Bs As. 2010.

Como todo proceso de cambio, el PCI encuentra resistencias. Resistencia a mutar el formato escolar tradicional, la relación tiempo y espacio y los mecanismos de transmisión y evaluación. En este caso, resistencia a admitir la tecnología como nuevo material pedagógico en el aula.

Para incorporar acabadamente las NTIC en el ámbito escolar, el Plan demanda al docente el desarrollo de una “capacidad pedagógica-digital” y una reflexión sobre las necesidades actuales de la educación. Esto no es tarea sencilla, especialmente si se considera que algunos docentes se muestran a la defensiva frente al PCI y que no todos los que han recibido la netbook se han formado en el uso pedagógico de la misma.

Otro de los obstáculos con los que se topa el Plan es la imposibilidad de que las netbooks lleguen al mismo tiempo a todas las escuelas argentinas y a cada uno de los jóvenes. También en muchos casos -como el estudiado- no existe correlación entre la instalación del piso tecnológico y la llegada de las máquinas. Además, algunas de las computadoras entregadas presentan fallas severas que impiden su uso. Estos inconvenientes de tipo operativo retardan la plena implementación del Plan y con ello la concreción de los objetivos perseguidos.

Partiendo del supuesto de que este programa opera sobre una doble dimensión de la brecha digital, la generacional y la socio-cultural, podría señalarse que en cuanto a la primera, el caso estudiado habilita una reflexión en torno a la utilidad de las nociones de “migrante” y “nativo digital” para definir a priori a adultos y jóvenes, respectivamente. Además, permite pensar que la condición de “nativo digital” tiene cierta vinculación con la condición socio-económica, de forma que quienes se encontraban en una situación de vulnerabilidad social no podían acceder a las NTIC, hecho que reforzaba su exclusión.

El Plan pretende un impacto en ese sentido. Al promover que todos los estudiantes tengan las mismas oportunidades, el mismo acceso y el mismo uso de las NTIC busca reducir la brecha socio-cultural existente.

De este modo, sin desconocer las desigualdades económicas, sociales y culturales que persisten en la sociedad argentina, el Estado asume la tarea de introducir cambios en el sistema educativo que permitan formar críticamente a los jóvenes en el uso de las nuevas tecnologías y sus lenguajes, entendiendo a la escuela como un lugar privilegiado para la democratización del conocimiento.

Bibliografía

BOURDIEU, Pierre. (1984). “Espacio social y génesis de las clases”, en *Sociología y cultura*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Editorial Grijalbo.

FRIGERIO, Graciela. (2007). “Inventarios. Argumento para ampliar lo pensable” en Baquero, R., Diker, G. y Frigerio, G. *Las formas de lo escolar*. Del estante editorial, Bs. As.

JACINTO, Claudia. (2010). “La investigación en educación y la toma de decisiones en políticas educativas” en Wainerman, C. y Di Virgilio M.M. *El quehacer de la investigación en educación*. Manantial, Bs As.

POGGI, Margarita. (2002). “Sobre los sentidos de preguntarse por las instituciones y las formas escolares” en *Instituciones y trayectorias escolares. Replantear el sentido común para transformar las prácticas educativas*. Santillana, Bs. As

QUEVEDO, Luis Alberto. (2003) “La escuela frente a los jóvenes, los medios de comunicación y los consumos culturales en el siglo XXI”, en *Educación media para todos*, Altamira, Bs. As.

QUEVEDO, Luis Alberto y **DUSSEL** Inés. (2010). *Educación y nuevas tecnologías: los desafíos pedagógicos ante el mundo digital. Documento básico IV Foro latinoamericano de Educación*. Santillana, Bs As.

TENTI FANFANI, Emilio. (2010). “Culturas juveniles y cultura escolar”. Documento presentado al seminario “Escola Jovem: un novo olhar sobre o ensino médio”. Ministerio de Educacao. Brasil. Disponible en: www.consultoriotic.wordpress.com

TIRAMONTI, Guillermina. (2005). “La escuela en la encrucijada del cambio epocal” en *Educación y Sociedad*, Campinas, Volumen. 26, N° 92, p.889-910, Especial Oct. 2005, Disponible en <http://www.cedes.unicamp.br>